N.° 66.

# GACETA

DE



# BUENOS AYRES.

*Miercoles* 1 *de Agosto de* 1821.

DEPARTAMENTO DE GOBIERNO

El 28 del corriente se presentó al secretario de gobierno el señor Juan Manuel de Figueiredo con el caracter de consul, y con encargo de promover los intereses de la corona de Portugal segun sus credenciales, que contienen tambien el reconocimiento que S. M. F. hace de la independencia de nuestro gobierno, segun se manifiesta en la siguiente comunicacion del ministerio de estado de los negocios extrangeros.

*Nota oficial del ministerio de relaciones exteriores de S. M. F. al Exmo Señor Gobernador y capitan general de esta provincia.*

Yll.<sup></sup>mo y Exmo. señor.—Aunque S. M. F. el rey mi amo haya deseado en todo tiempo mantener relaciones de la mas estrecha amistad con los pueblos circunvecinos de este reyno del Brasil, entre los cuales las provincias de Buenos Ayres ocupan incontestablemente el primer lugar; ha acontecido, que por un concurso fatal de circunstancias asi dentro como fuera de los dos paises, y principalmente por la vacilante política de los estados de la Europa, no haya podido S. M. F. manifestar antes de la presente época toda la extension de sus miras liberales, con que de muchos años á esta parte estaba premeditando establecer sobre las bases inconcusas de una sana política, y sobre la inmudable relacion de los intereses de ambas naciones, enlaces de comercio, de alianza, y de amistad, que pudiesen asegurar á los ciudadanos de una y otra parte el perpetuo goze de aquella paz, que constituye el principal objeto de los deseos de la masa general del pueblo entre todas las naciones.

Penetrado de esta verdad, y persuadido el rey de que no es licito á ningun gobierno contestar la legitimidad de otro, cuya existencia como tal es comprobada con el hecho de la obediencia de los pueblos, solo esperaba una coyuntura tal como la presente, que parece demostrativa de la union de todas las voluntades en torno del gobierno de ese estado, para abrir con él aquellas relaciones externas de gobierno á gobierno generalmente recibidas, y practicadas entre todas las naciones civilizadas.

Y habiendo acontecido ademas el concurrir en esta misma coyuntura aquellas circunstancias que el rey, al transferir su residencia de Portugal al Brasil, habia indicado como la época de su regreso á Europa; y acabando S. M. de resolver el regresar efectivamente en el decurso del corriente mes, cumplia el no diferir por mas tiempo el establecimiento de las relaciones de armonia, y amistad de los pueblos del Brasil con sus circunvecinos.

En conformidad de estos principios es que S. M. tuvo por bien nombrar por su agente cerca de ese gobierno al señor Juan Manuel de Figueiredo, autorizàndolo como lo autoriza por via de esta mi carta credencial, para solicitar, y promover todos los intereses del comercio, y de la corona, mientras no se le expida, por lo que toca á su cualidad de consul, su carta patente en forma, en razon de la estrechez del tiempo.

Las instruciones, que el lleva para ejercer cerca del gobierno de esas provincias su importante empleo, son de procurar persuadir por todos los medios de asercion y de hecho, que los habitantes de ellas serán tratados en sus estados con todas las consideraciones, que en ellos gozan todas las otras naciones, y que de ahora en adelante los agentes, así comerciales como diplomàticos de ese gobierno serán recibidos y tratados por esta córte con todas las honras, consideraciones,

y crédito, que por el derecho general de gentes acostumbran serlo los correspondientes ministros, y agentes de los supremos gobiernos de los pueblos.

Despues de esta primera, y general recomendacion tiene por instrucciones el señor Figueredo hacer todos los esfuerzos para que este ejemplo de liberalidad, con que S. M. F. por el hecho de la autoridad ejercida por ese gobierno sobre las respectivas provincias no hesita en reconocer su independencia, produzca el deseable efecto de mutuo reconocimiento para con los demás estados circunvecinos, que de facto se hallan establecidos, instalados, y obedecidos por los respectivos pueblos, cualquiera que pueda ser la fuerza, ó la grandeza de cada uno de ellos.

Llevando al grado de su mayor extension estos sentimientos de sagrado respeto, de que siempre se hallan animados los gobiernos, y los pueblos unos para con otros, ha mandado S. M. F. expedir sus reales órdenes è instrucciones al Baron de la Laguna, general en jefe del ejército de ocupacion de la banda Oriental, â fin de que haciendo congregar en la ciudad de Montevideo córtes generales de todo el territorio, elegidas y nombradas de la manera mas libre y popular, estas hayan de escoger sin la menor sombra de coacion ni sugestion la forma de gobierno y constitucion, que de ahora en adelante se persuadan ser la mas apropiada à sus circunstancias.

Una vez escogida por aquellas córtes su independencia del reyno del Brasil, ó sea para unirse á algun otro estado, cualquiera que èl pueda ser, estàn dadas las órdenes à las autoridades portuguesas, tanto civiles como militares, para que hagan inmediatamente la entrega de sus comandos, y jurisdiciones à las correspondientes nombradas por las referidas córtes del nuevo estado, y se retiren para dentro de la frontera de este reyno del Brasil con la formal, y mas solemne promesa de parte de S. M. F. que jamás sus ejércitos pasaràn esta divisoria, miéntras aquellos pueblos mantuviesen la actitud de paz y buena vecindad, à cuya sombra únicamente puede prosperar la agricultura y la industria, cuya prosperidad hace el principal objeto de sus paternales cuidados.

Seame licito añadir, que tan lejos de que el gobierno de S. M. se sienta dispuesto à la bàrbara satisfaccion de los que se regocijan de las disensiones entre los pueblos circunvecinos, como si el reciproco enflaquecimiento de estos, equivàliese à un aumento de fuerza absoluta de ellos; verà en todo tiempo con grande amargura, que los estados de este bello continente se intentan despedazar unos à otros, como se ha practicado hasta ahora desgraciadamente.

Las armas de S. M. F. jamás tomaran parte en semejantes riñas; pero no pudiendo este gobierno ser indiferente al ver en la proxîmidad de sus fronteras la incalculable alternativa de victorias y desastres, se verà á su pesar en la dura necesidad de distraer de las artes, y labranza un proporcionado número de brazos, sin otro fin que el de asegurar al resto de la nacion el sosegado empleo de su industria, y que no puede dejar de traher consigo inquietudes y gastos à cargo del comercio de aquellos, que hubiesen dado origen á estos violentos pasos.

Espera por tanto S. M. que los gobiernos de las provincias del Rio de la Plata se hallen animados del mismo espiritu de conciliacion, y de paz, que ha dictado à su real corazon este primer paso de relaciones politicas, leales, y francas, que se gloria de haber dado ejemplo à todos los gobiernos de uno, y otro hemisferio.

Yo puedo asegurar à V. E. que me reputo por muy feliz de ser el órgano de la expresion de estos generosos sentimientos de S. M.; asi como tendré tambien por venturosas todas las ocasiones, que se me ofrezcan de poder consolidar los vinculos de amistad de ambas naciones.—Dios guarde à V. E muchos años.—Rio del Janeyro à 16 de Abril, de 1821—Firmado—*Silvestre Pinheiro Ferreyra*, ministro secretario de estado de los negocios extrangeres, y de la guerra—Sr. geberpador, y capitan general de la provincia de Buenos Ayres.

El gobierno de esta provincia con fecha 2. de Julio circuló á las provincias interiores, á la del Paraguay, y á los Estados de Chile, y de Colombia las noticias, que indudablemente habia adquirido de la resolucion del rey de Portugal en órden al reconocimiento de nuestra independencia, y órdenes comunicadas al Baron de la Laguna con respecto à la provincia de Montevideo. Ahora luego de recibida la antecedente comunicacion ministerial de dicha córte por conducto del consul, ha informado de su tenor, y de todo lo ocurrido en Montevideo à todos los gobiernos.

DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

Habiendose puesto en remate el ramo de papel sellado, y no ascendiendo la postura mas ventajosa que se ha hecho sino á la cantidad de 25,125 pesos con ampliacion à mas de las condicciones para la contrata publicadas en gaceta, se noticia al público no haberse realizado aquella, por si fuere del interes

de algun individuo adelantarla, en cuyo caso se deverá ocurrir con la brevedad posible.

A LA MEMORIA DEL BRIGADIER GENERAL D. MANUEL BELGRANO CON OCASION DE SUS FUNERALES.

*Conservéz le souvenir d' un herós, dont la bonté avait egalé le courage.* Bossuet dans l' oraison dû prince de Condé.

Disculpa à tus compatriotas, ilustre sombra de Belgrano, si recien se han acercado à derramar lagrimas sobre el sepulcro, que encierra tus cenizas. Cuando te despediste para siempre de tu pueblo, era justamente, cuando tenia mas necesidad de tu presencia, de tu ejemplo, y de tus virtudes; porque al tiempo de perderte, habia perdido tambien su libertad, su sosiego, sus leyes, sus magistrados, y estaba à riesgo de perderlo todo. Te lloraba en el silencio; pero se ocupaba entonces del gravisimo cuidado de salvar su existencia amagada del furor de una tempestad desecha, y espantosa. ¿Y como en su mayor desolacion habia de ser insensible à la perdida de un hijo, que se habia consagrado sin reserva à su servicio, de un hijo, cuyo valor solamente podria igualarse con su bondad?

Seame licito, ciudadanos, al deplorar la muerte del esclarecido general D. Manuel Belgrano, recordar rapidamente los mas notables sucesos de su carrera civil, y militar en la època de nuestra revolucion, no para mostrarlo siempre glorioso, y alagado de la voluble fortuna, que las mas veces le rehusó sus locos favores, sino para manifestarlo siempre superior à ella en todos los acontecimientos ó prósperos ó adversos de su vida.

Llamado en el año de 1810 á la primera junta de gobierno de la patria; como era inevitable, que las primeras deliberaciones de una administracion nueva, y sin sistema fuesen poco ajustadas ã los calculos de una politica premeditada, se resolvió la expedicion al Paraguay, empresa atrevida, cuyas dificultades supo preveer su prudencia, mas no pudo excusar su obediencia, cuando se le encargó su mando en jefe. Marchó á ella con 700 hombres de toda arma sobre la confianza, que le habia dado el gobierno de que no tendria que combatir sino auxiliar el deseo de la provincia. Que sorpresa, cuando desde el cerro de Rombado vió sobre el Yuquerì mil y tantos infantes con 15 piezas de artilleria, y mas de seis mil hombres de caballeria! Una marcha retrograda era peligrosa: tuvo que librar la suerte à tres acciones, que le fueron desventajosas, y en el último apuro acometiendo con valor heroico al frente de ciento y cincuenta hombres consiguió repiegar al enemigo sobre sus costados, obtuvo un armisticio honroso para las armas de la patria, y su libre retirada, que presentó un espectaculo mas admirable, que la victoria al verle marchar por delante de tres mil hombres del ejército enemigo con solos treciertos inclusas las milicias, y con todos los honores de la guerra. El suceso fue desgraciado; pero el supo sacar de la desgracia mas ventajas, que un genio menos elevado habria conseguido del triunfo.

Casi seguidamente nuestra expedicion auxiliar del Perú, despues de haber llevado el estandarte de la libertad hasta los confines del territorio, habia sido derrotada en Guaqui. El orgulloso Goyeneche aprovechandose de este contraste habia ocupado con la presteza de un rayo toda la Sierra del Perú, y avanzado su vanguardia hasta la provincia de Salta. Fue en caso tan extremo, que se encargó al general Belgrano el mando del ejército disperso, y destruido. Pero antes detengamonos por un instante en esa época la mas azarosa de nuestra revolucion. Los tiranos de la América habian conseguido entonces ventajas muy decisivas. Ocupada la ciudad de Salta, y su campaña, cuyos recursos aumentaban el poder del enemigo: ocupada la importante plaza de Montevideo, y bloqueados nuestros puertos por una fuerza de mar, que no podiamos competir: ocupado el grande estado de Chile, para que ni ese asilo nos quedase en caso del último infortunio; todo nos anunciaba extremos males, males irremediables. El desaliento ocupaba nuestros ánimos, y era un atrevimiento la esperanza. Tal era nuestra situacion cuando puso el gobierno en manos de Belgrano la defensa de la patria. Empezaba á disciplinar sus tropas en Tucuman, cuando avanzó Tristan con enorme superioridad de fuerzas. Nuestro general lo esperó imperterrito en los suburvios, y al mas sangriento combate se siguió la mas gloriosa victoria.

¿Y se distrajo à recoger aplausos en aquella ocasion en que el vencedor se llena mas de sí mismo? ¿Se envaneció de su triunfo en aquellos momentos en que el héroe por la sabiduria de sus consejos, por la fuerza de su brazo, por el número de sus soldados, por el tamaño de su valor viene à ser como el dios de los otros hombres, y lleno de gloria llena tambien á los demãs de amor de admiracion, ó de terror? ¿Se desconoció á sí mismo en aquella situacion brillante, en que el sacrilego Antioco no adora mas que à su brazo, y á su corazon, y en que el

 

insolente Faraon inchado de su poder se llama el creador de su ser? No: Belgrano siente entònces mas vivamente que nunca el poder del supremo autor, que dirige sus acciones, y protege la justicia: lleno de religiosa sumision corre à los altares, le rinde humildes gracias, y le implora la perfeccion de su obra.

Tristan retirado à Salta habia puesto una barrera impenetrable entre las provincias bajas, y el Perú; mas Belgrano marcha contra él, llega, y hace sentir al enemigo primero la fuerza de su brazo, que el ruido del tambor, y el tropel de los combatientes. Estaba sobre Salta en el campo de Castañares, cuando Tristan lo espera en el portezuelo única entrada à la ciudad. Yo he visto el desfiladero por donde pasó su artilleria el cerro de San Bernardo, y à no testificarlo un pueblo entero, no hubiera creido, que sendas tan peligrosas hubieran sido practicables. Se trabó la accion mas sostenida; cada palmo de tierra hasta ocupar la ciudad importó una victoria. El general enemigo, todos los jefes y oficiales, un ejèrcito entero quedaron ligados al carro de su triunfo, y todos los pueblos hasta Oruro respiraron libertad.

Verdad es, que un accidente le arrebató el laurel de la mano en Vilcapugio (1), y seguidamente fue derrotado en Ayohuma; pero no se culpe à su valor, ni à su pericia militar, sino à uno de aquellos azares imprevenibles de la guerra; antes bien admírese el sereno corage con que perseguido del enemigo se retiró con 700 hombres hasta Jujuy, protegiendo la numerosa emigracion de los patriotas: admírese la constancia con que en aquellos tristes dias abandonado de la fortuna, desamparado de los suyos, nunca se faltó à sí mismo, y à pesar del mal suceso de sus armas, si pudo el enemigo vencerlo, no pudo abatirlo; porque nada era tan grande como la firmeza de su alma, y aquella tranquila fortaleza, con que siempre se encontraba superior à los sucesos mas terribles.

Restituido à la capital fue enviado à Europa en comision muy arriesgada, y de regreso en circunstancias de hallarse la patria en conflicto despues de la funesta separacion de las provincias, y jornada infeliz de Sipesipe, se le encargó segunda vez el mando de los restos del ejército, de que se recibió en las Trancas. Fijó su cuartel general en Tucuman, aumentò su fuerza á mas de tres mil hombres: impuso respeto al enemigo, que no tuvo un segundo atrevimiento de buscarlo en Tucuman: arregló sus tropas de modo, que eran el modelo de disciplina, de sufrimiento, y subordinacion en medio de necesidades extremas, al punto de pasarse muchas veces el soldado treinta horas sin comer, y sin murmurar, porque el general era su modelo.

Tres años ocupó en Tucuman con un ejército, que era la confianza de la patria, esperando por momentos la órden y los auxîlios para marchar al Perú, à donde soltaba expediciones ligeras (2), enviaba emisarios, y continuas correspondencias, cuando el año de 819 se le mandó bajar precipitadamente à contener el ímpetu de la guerra civil, que amenazaba entonces la tranquilidad de las provincias. Marchó con el ejército hasta el territorio de Santa Fé, y celebrado luego el armisticio de

regresó á acamparse en la Cruz Alta. Allì le acometió por primera vez la enfermedad mortal, que fijó el término de sus preciosos dias: allí pasó la dura estacion del invierno, sufriendo las lluvias, los frios, y los vientos sin abrigo, y sin mas alimento que la escasa carne. Cuando llegué á la Cruz Alta (3), y vì al general D. Manuel Belgrano postrado en su lecho de dolor dentro de una choza mal cubierta; cuando ví à los jefes del ejército pisando el lodo dentro de sus tiendas; cuando vi oficiales que dormian en cuevas subterraneas; cuando vi al soldado desnudo y hambriento sufriendo lluvias y yelos, entonces conocí el precio de los servicios de un buen militar en campaña.

Trasladó despues su campo à la Capilla del *Pilar* (4). Allì se agravó su enfermedad. Ya padecia las aflixîones de la muerte, y à la llegada de su segundo el coronel mayor D. Francisco de la Cruz, le entregó el mando del ejército, y partió para el Tucuman esperando el favor de un clíma mas benigno; pero en vano, porque la inexôrable parca tenia ya levantada la guadaña sobre su cabeza.

Fue entonces à fines del año 19 que los oficiales subalternos del ejercito, existentes en Tucuman, realizaron la negra conspiracion, que fue la señal del gran trastorno del pais. Depuesto el gobernador, preso el benemérito comandante Arévalo, intimaron

(1) *El* 1. *de octubre de* 1813 *habiendose retirado no á Potosì, sino á retaguardia del enemigo á reunir su ejército en marcha.*

(2) *La del coronel La-Madrid à Chuquisaca.*

(3) *El* 18 *de mayo de* 1819.

(4) *Sobre el Rio Segundo á las* 9 *leguas de Còrdova.*

arresto al doliente general, y ultrajaron su persona para colmo de sus atentados; pero si Belgrano poderoso nunca rehusó lo que era razonable, Belgrano humillado siempre desaprobó lo que era injusto. No es facil contemplar la grandeza de su corazon en estas últimas pruebas. El mostró à los criminales, que no les era dado hacer perder su dignidad á un hèroe que sabe conocerse, y conocerlos.

Deseaba con impaciencia salir de un lugar que en otro tiempo habia sido el teatro de sus glorias, y entónces era el de su abatimiento; observaba sensiblemente el incremento de su enfermedad: deseaba morir en el seno de su familia, y à penas se huvo franqueado el camino, se puso en viage para esta capital. Este viage tan penoso, y triste como lo son los dias, que preceden à la muerte, le presentó uno de aquellos terribles desengaños que descubren toda la vanidad del mundo, y de sus ilusiones. Solo, acongojado y pobre, venía luchando con sus dolores, con la amargura de su alma, y con las necesidades de la vida por esa misma carrera, que habia corrido en otros tiempos lleno de gloria, cubierto de honor, y colmado de aplausos. (5)

Llegó à Buenos-Ayres en marzo de 1820, y lo halló envuelto en la anarquia. Esta amargura le restabà que padecer en los últimos dias de su vida, vida extraordinaria, que reunió los extremos de las cosas humanas, momentos de felicidad, y momentos de desgracia: todas las satisfacciones de la gloria, y la grandeza, y todos los ultrages de la fortuna: un jefe esforzado, que con dos insignes victorias salva à los pueblos del furor de los tiranos; un general desairado, que regresa como un fugitivo (6), que no encuentra un retiro en esos pueblos por donde transita, y à quien su patria no es mas que un lugar de destierro; pero un héroe que en la prosperidad, y en la desgracia llenó todos sus deberes, y dió señalados ejemplos de todas las virtudes.

Un puro y ardiente *patriotismo* era como el espìritu, que animaba todas sus acciones. Todos sus trabajos, todas sus miras, sus facultades eran consagradas al servicio de la patria sin ambicion, sin aspiraciones, sin interés personal. Como abstraido de toda otra relacion, y de todo objeto particular, obrando, escribiendo, hablando no se ocupaba sino del bien de su patria de un modo siempre fervoroso y movente.

La *justicia* era el nivel de su conducta. El jefe y el soldado, el poderoso y el desvalido, todos eran iguales en presencia de Belgrano, cuando se trataba de los derechos de cada uno. Jamás disimuló faltas y delitos por la clase de las personas, y solo el benemérito y honrado era acreedor à sus consideraciones. Nunca permitió la mas leve extorsion: sus tropas necesitadas no osaban en marchas acercarse à las poblaciones; y huvo vez que no teniendo subsistencias el ejèrcito, devolviò á sus dueños sin reserva los ganados que habia rescatado en la guerra.

La *generosidad* formaba su caràcter. Con ella se hizo dueño del corazon de los pueblos, y aun de sus mismos enemigos. Si no debe juzgarse del mérito moral de las acciones por los resultados, nadie puede poner en cuestion, que el general Belgrano al otorgar la libertad á los prisioneros de Salta, escuchó el sentimiento generoso de su corazon, aunque el suceso no hubiese correspondido â sus deseos.

Desinteres! El olvidaba sus propias necesidades por socorrer las de sus compañeros de armas, y las de todos los menesterosos. Su cama, sus armas, sus libros militares eran todo su equipage de campaña. Nada estaba mas distante de su alma elevada que el deseo de atesorar. Cuando la Asamblea general le decretó cuarenta mil pesos en fincas del estado, se ofendiò su delicadeza, y para no desairar el obsequio, lo destinó liberal à la fundacion de primeras escuelas en Santiago, Tucuman, Tarija y Jujuy. Viviò pobre, y muriò pobrìsimo.

Toda su vida fue un constante testimonio de su *obediencia* al gobierno de su patria, de esa virtud apreciable, que debe ser el carácter de un militar. El general Belgrano jamas dió un solo ejemplo de insubordinacion, siempre fuè el sustentàculo de las autoridades establecidas, y mas de una vez sacrificò â su obediencia los planes mas bien concertados.

Honor! El suyo fuè extremamente delicado. Ningun trabajo, ninguna privacion, ningun peligro personal era capaz de atravesar el cumplimiento de sus deberes públicos. Yo lo encontré en la Cruz Alta recien atacado de la enfermedad que le trajo la muerte. Su vigilia, sus dolores, su respiracion anhelosa me indicaron la gravedad de su dolencia: le insté que pasase â Còrdova á repararse oportunamente, y me respondiò: *¿ Sería propio de mi honor abandonar el ejército en el momento mas importante, y burlar asì la confianza del gobierno?* Cuando trasladado su campo á la capilla del Pilar, se agravò su enfermedad, temieron los jefes la cercanía de su muerte: les interesaba mucho la preciosa vida de su general: de acuerdo con ellos le enviè un facultativo (7), y vine yo despues â persuadirlo á que se retirase á medicinarse á la ciudad: escuchó las instancias del profesor, y mis ruegos, y me diò por toda respuesta: *amigo yo estoy reconocido á los oficios de vds.; pero tambien estoy resuelto à no dejar el ejèrcito hasta la llegada del mayor general. En esta capilla se entierran los soldados: en ella puede ser enterrado el general.*

---

*(5) El gobernador interino de Córdova D. José Diaz le negò auxìlio de dinero para seguir su viage, y se lo franqueò la generosidad de D. Carlos del Signo.*

*(6) Cuando vino de Tucuman para Buenos-Ayres enfermo y desatendido.*

*(7) Al Dr. D. Francisco Rivero.*

No tenia un sentimiento, que no fuese grande y decoroso. Tèmo publicar las alabanzas, que él siempre resistió, y ofender despues de su muerte una virtud, que èl tanto amaba mientras viviò; pero es justo elogiarlo en un tiempo, en que ni yo puedo ser sospechoso de adulacion, ni él susceptible de vanidad. Valeroso en la guerra; complaciente en la paz; sincéro en sus palabras; simple en sus acciones; fiel en sus amistades; exácto en sus deberes; reglado en sus deseos; grande aun en las pequeñeses: llenò la carrera de sus dias cubierto de honor y de mérito,

Se le presentó por fin la pàlida muerte, y su gran corazon ni se abatió, ni se exásperó. La diviso sin emocion, y la esperò sin turbacion. Sus serenas reflexîones eran la admiracion de los circunstantes. El hombre grande moribundo tiene no sè que de imponente, y de augusto. Parece que à proporcion que èl se desprende de la tierra toma ya alguna parte de esa naturaleza divina á donde va a unirse. Yo tocaba sus manos desfallecientes con respeto, y el lecho fúnebre, en que esperaba su muerte, me parecia un santuario. Buenos-Ayres estaba consternado, la naturaleza parecia dolerse de su pérdida, y estos objetos tristes aumentaban nuestra desolacion. El deseaba instantes de soledad, y en uno de ellos, en que lo hallamos en profunda meditacion pàlido, y los ojos casi extinctos, notamos al mismo tiempo una tierna inquietud en su semblante, y pareciendo reanimarse al vernos, *pensaba*, nos dijo, *en la eternidad, á donde voy, y en la tierra querida que déjo. Yo espero que los buenos ciudadanos trabajarán por remediar sus desgracias.* Tales cuidados le debiò su patria aun en los últimos momentos. Pocos dias despues el mal hizo su estrago, y Buenos-Ayres, y la América lo perdieron para siempre.

Perdimos à Belgrano: sí. Ya no vemos mas que honores fùnebres, titulos, inscripciones, señales de su inexîstencia. Lloremos, pues, sobre esos débiles restos de la vida humana: lloremos sobre esa triste inmortalidad, que concedemos á los heroes. Acercaos à su tumba los que correis la carrera de la gloria: acercaos guerreros intrèpidos, y ved à lo que es reducido el jefe que os conducia á la victoria; el general á cuyas òrdenes, y con cuyos ejemplos os habeis formado, habeis merecido, y alcanzado los primeros honores militares. Su sombra os habla con un silencio elocuente, os reanima y os recuerda la obligacion de defender à vuestra patria. Ninguno fue mas digno de mandaros, ninguno es mas digno de ser llorado. No olvideis jamas la memoria de su heroico valor, y de sus virtuosas acciones. *Conservèr le souvenir d' un herós, dont la bonte avait egalè le courage.*

El domingo 29 se solemnizò el funeral del finado brigadier general D. Manuel Belgrano en la iglesia Catedral. Por disposicion de la honorable junta se le hicieron los honores de capitan general muerto en campaña. Un inmenso pueblo de todas clases y sexôs concurrió al trànsito del acompañamiento, à la plaza principal, y al templo, manifestando el sentimiento con que recordaba la pérdida de este digno general, y virtuoso ciudadano. Los músicos y cantores se divinizaron en la iglesia. El catafalco levantado en medio del Arco Toral fue de una idea magnifica, sèria, y elegantemente sencilla. El orador Dr. D. José Valentin Gomez, dignidad de esta Catedral, describiò al heroe como militar, y como ciudadano: elegiò su valor estimàndolo por sus virtudes. Llenò los nùmeros de su objeto con la particularidad de no haber encarecido hecho alguno, ni usado de hyperboles oratorias, ni separadose de la verdad aun en la exágeracion.

A las seis de la tarde del mismo dia concurrieron mas de 80 ciudadanos notables de todas clases y carreras, jefes, y magistrados á un banquete explendido y decoroso, en el cual despues de haber llegado el Exmo. Señor gobernador, se dijo por el ciudadano secretario de gobierno Don Bernardino de Rivadavia un breve y tocante discurso sobre el mèrito y genio original con que el general Belgrano habia dirigidose con paso firme á la libertad de su patria. Se brindò por el tierno interes que habia manifestado en sus ùltimos momentos por el remedio de los males pùblicos. Se dijeron cosas muy pateticas, y dignas del objeto de aquella reunion: se estrecharon cordialmente los vínculos de amistad. Se prestaron los concurrentes à invitacion del presidente á solicitar del gobierno que la primera ciudad que se funde en la provincia, lleve el nombre de Belgrano, para inmortalizar su memoria; y concluyò ã las once de la noche esta reunion virtuosa de amistad social.

## N O T I C I A S.

Por cartas de Tucuman y Còrdova se confirma la muerte del gobernador Guemes y entrada de Olañeta en Salta.

CORDOVA. El Padre Monterroso con cerca de 100 hombres de las tropas de Ramirez ha ganado la sierra de Còrdova. Se le persigue en todas direcciones, y probablemente será asegurado.

El coronel La-Madrid avisa de oficio al gobierno con fecha 26 de julio, que se retira de regreso á causa de no haber podido continuar sus marchas en persecucion de Carreras, porque no tuvo permiso del señor gobernador Bustos para obrar por sí solo, y la lentitud de las de dicho señor con artilleria y carretas no le habia permitido alcanzar oportunamente al enemigo, que despues de haber obtenido ventajas sobre las fuerzas de Cuyo al mando del comandante Moròn se hallaba ya cerca de la Punta de San Luis, y nuestra division sin cabalgaduras ni arbitrios para perseguirlo.

MONTEVIDEO. El dia 18 del mes anterior de julio el congreso provincial se reuniò y resolviò con prontitud, y facilidad su incorporacion al reyno del Brasil. Obsèrvese, que segun la comunicacion ministerial antes inserta, la órden del rey de Portugal previno, que ese congreso se formase de diputados elegidos *del modo mas libre y popular* sin sombra de *coacion ni sugestion.* El nombramiento de diputados no ha sido popular, no ha sido libre, ni ha dimanado de otra voluntad que la del gobernador de la plaza, y jefe de las armas que la ocupan. ¿Es este el modo legítimo de fijar la suerte de los pueblos? Quince hombres imbeciles no son capaces de violar los derechos, ni trastornar el destino de la América.

*Aviso del impresor.*—En la gaceta venidera se darán las entradas y salidas de barcos de esta semana.

IMPRENTA DE LA INDEPENDENCIA.